

**SALUDO DEL RECTOR JAIME ESPINOSA (DEC)
CURSO DE CAPACITACIÓN PARA PROFESORES
DE LA FUNDACIÓN SANTO TOMÁS DE AQUINO**

Santiago, 27 de diciembre del 2017.

En nombre de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, quiero entregarles un saludo afectuoso a todos ustedes, en el marco del Programa Escuela de Verano de la Fundación Santo Tomás de Aquino.

Agradezco a la Fundación su confianza en nosotros para colaborar en este proceso continuo de desarrollo profesional docente de sus profesores.

La UMCE no hace sino responder con aquello por lo que existe institucionalmente: su indiscutible compromiso con la educación y con la formación de profesores para Chile.

Como sea, todo lo importante en esta jornada será dicho más tarde en la clase magistral de nuestro buen amigo Jaime Veas, Director del CPEIP, quien mucho tiene que ver con las políticas públicas de desarrollo profesional docente, establecidas en la ley 20.903. agradezco su presencia en este acto inaugural.

Asimismo, también agradezco al equipo de la Dirección de Educación Continua de nuestra universidad, en la persona de su director, profesor Eugenio Contreras.

Pero mi gratitud mayor se refiere a la disposición de los 440 docentes que han venido a capacitarse para servir mejor a su propósito educativo.

Dicho en buen chileno, para hacer mejor su pega como profesores.

Permítanme referirme brevemente a la historia de esta chilenísima palabra.

Tal vez una de las más grandes y costosas obras de construcción realizadas en Santiago, ha sido el Puente de Cal y Canto, sobre el río Mapocho.

En el siglo XVIII, durante el régimen colonial español, el encargado de los trabajos fue el despiadado Corregidor Luis Manuel de Zañartu.

Las obras comenzaron en 1764 y contó, durante la etapa de preparación, con los trabajos forzados de 80 reos de la cárcel, quienes debieron extraer, a ritmo de chicotazos y otros malos tratos, las rocas desde la cantera del Cerro Blanco. Posteriormente, se procedió a juntar ladrillos y rocas para dar forma al puente, utilizando la argamasa de arena, cal y clara de huevo. (como dato curioso, se dice que se ocuparon aproximadamente 200.000 huevos, procedentes de los muchos gallineros de Santiago)

La construcción del puente de Cal y Canto y luego de los tajamares del Mapocho, generó una fuerza de trabajo muy importante para la época.

Para referirse al trabajo de unir ladrillos con argamasa, la gente hablaba de ir a la pega; voy a la pega, vengo de la pega. Desde entonces, y hasta ahora, para los chilenos, "pega" es sinónimo de trabajo y viene de ese notable esfuerzo de ingeniería y exigente mano de obra, que fue el Puente de Cal y Canto, orgullo de los santiaguinos, durante más de un siglo, que unió el centro de Santiago con la Chimba, la zona que actualmente se refiere a las comunas de Independencia y Recoleta.

El puente quedó finalizado en 1782 y fue lamentablemente demolido en 1888, contra el sentimiento de la ciudadanía del Santiago de entonces.

Esa es la historia. Pero lo que a mí me interesa destacar en esta oportunidad es el origen y significado de la palabra "pega". Es decir, "pega" de pegar los ladrillos que constituyeron el puente de Cal y Canto. Este dato nos sugiere interesantes y bellas connotaciones.

Si pega es trabajo, quiere decir que en el inconsciente colectivo de los chilenos, trabajar es juntar, unir, conectar, integrar, construir; y, relacionado con la construcción de un puente, mayor todavía es su fuerza simbólica. Significa vincular seres humanos en el espacio social de la ciudad: comunicar, interactuar, cohesionar, trasladar sentidos múltiples de un lugar a otro. Generar una actividad productiva, extendiendo las

posibilidades de la vida humana, dentro de la ciudad.

A la inversa, cruzar el puente permitía desplazarse hasta los más importantes y antiguos cementerios de Santiago. Entonces, la vida y la muerte, yendo y viniendo, sobre las aguas de nuestro humilde y a veces sorprendente río Mapocho.

La educación es un enorme esfuerzo constructivo. Cómo podríamos dudarlo. Muchos profesores hicieron la pega espiritual de formar sus vidas en las canteras de las escuelas, colegios y liceos donde ustedes estudiaron. Buenas canteras de donde se extrajeron rocas nobles, firmes y seguras para construir el puente por donde habrían de transitar la verdad, la justicia y la paz. También otros tránsitos, como el amor, la responsabilidad social y el respeto a los demás. Porque la educación es una construcción de hombres justos al servicio del mundo.

Y, porque son mujeres y hombres justos, alguna vez ustedes decidieron ser profesores para servir a Chile y a sus niños, niñas y jóvenes, en estado de educación.

El responsable de intervenir profesionalmente en este estado de educación, es el profesor, cuya calidad humana y profesional puede ser determinante para el futuro de los estudiantes a su cargo. No cualquiera puede hacerlo. Tampoco puede suplantarle otro profesional, por

muy bien formado que esté. Se trata de competencias especialísimas que requieren de un conjunto de herramientas pedagógicas, teóricas y prácticas, de valores, de visión; de capacidad de interpretación de la realidad; de adaptación a los distintos contextos educativos; de una sensibilidad y de un criterio, que superan en responsabilidad social a cualquier otro profesional.

Todo lo anterior debe ser objeto de una exigente formación inicial docente y continua, sin la cual no podemos pretender brindar la educación de calidad que la sociedad chilena nos demanda.

Creemos que ustedes representan a ese profesional docente bien formado, consciente y responsable de su tarea. Porque así lo creemos, por eso estamos aquí.

Entonces, estimados profesores de la Fundación Santo Tomás de Aquino, ustedes son los nuevos calicantos. Los calicantos del futuro; ya no sobre el río Mapocho, sino sobre Chile entero. Esta vez, un puente aéreo que será el conjunto de sus propios vuelos por el futuro. Pegados con la misma argamasa espiritual. Unidos por la misma causa del destino de los otros.

La Fundación espera mucho de todos ustedes; nuestra universidad, también. Y yo creo que ustedes esperan mucho de sí mismos, porque saben que son capaces de mucho más. Pero más espera Chile. Sí, señoras y señores, mucho más

espera Chile. Entonces, hay que disponerse.
¡Hay que hacer la pega!

Muchas gracias.